

en la conciencia. Sus periódicos hinchados de laudo para el vencedor y de injuria para el vencido, para el caído, para el desaparecido, envenenan al pueblo en lugar de ilustrarlo. Simulan el entusiasmo para ocultar la traición o por lo menos el servilismo. Su lenguaje es indigno de los hombres libres y viriles que en este momento luchan y sangran por la redención mexicana.

El maderismo no ha muerto con Madero, porque hoy más que nunca, su doctrina inmortal penetra en el espíritu del pueblo. El maderismo no es un partido personalista que muere cuando su candillo no puede ya dar aco- modos: el maderismo es un credo de todos los postergados, conducidos por hombres capaces de sustentar la idea eterna de Caridad y de Justicia que su doctrina encierra; el maderismo es el ideal de todos los partidos avanzistas del porvenir porque el pensamiento de su creador antepone el ideal moral a las exigencias utilitarias de las clases privilegiadas y dentro de él caben las más osadas aspiraciones de justicia social. Los llamados revolucionarios que van contra él, hacen obra de incautos o labor de traidores. Librenos Dios de que Carranza intente hoy lo que ayer intentó Madero! No somos suicidas. Pero la dinamita no la trajo Carranza ni Villa: la trajo Huerta. Otra es la posición y otros deben ser los procedimientos.

Carranza es, para nosotros, el primero de los maderistas, puesto que es el Jefe del Ejército Constitucionalista. Por eso, y porque creemos que realizará nuestros ideales, votaremos por él para la Presidencia de la República. Si nuestro voto triunfa, haremos que se respete la voluntad del pueblo. Si nuestro elegido lo hace mal, esperaremos que concluya su período, y si lo hace bien, veneraremos su memoria como ya hoy reverenciamos la de Madero; pero nos rehusamos a indignificarlo con adulaciones y prelaudos.

Hay unos, como Rábago, que escupen al cielo; otros, como Garmendia, que escupen al rostro. Pero hay otros,

como los que han motivado este artículo, que escupen en su propio plato. (1)

El gesto de Carranza es olímpico, indudablemente. Es la protesta y el reto de un mexicano honrado; de un demócrata que no se conforma con que la voluntad del pueblo sea burlada; de un patriota que se indigna de ver la insignia presidencial cruzada al pecho de un traidor. Pero ¿por qué algunos revolucionarios se llaman "carrancistas"? Si Carranza viene solo a restablecer el orden constitucional, "constitucionalistas" deben llamarse, y si vienen a redondear la obra de Madero, dentro de su doctrina, deben llamarse "maderistas". Carranza debe probar que no recogió la bandera legalista con el objeto de encumbrarse.

Al través de la historia de las luchas que tanto han ensangrentado a México, un solo objeto domina en el criterio de algunos de sus directores: la exaltación de un caudillo, de una personalidad central que encarne, no los ideales, sino los apetitos de sus partidarios, que simbolice el exceso de poder y de ambición del individualismo español. Por eso la sangre india, derramada a torrentes, solo ha servido para resoldar sus cadenas al firmarse los tratados de paz. Aunque así no lo entienda Carranza, si es un reformador de la pureza de Madero, así lo entenderá un gran número de sus partidarios. Y los sinceros, después del triunfo, tendremos que presenciar cosas muy tristes....

Los cristianos se hacen llamar católicos, luteranos o calvinistas no porque se aparten de la idea cristiana sino, precisamente, porque cada uno de ellos pretende interpretar más fielmente esa doctrina. Pero se llaman, ante todo, cristianos.

En México, como en todas partes, no hay, no puede haber, substancialmente, más que dos partidos: el de los

(1) Bajo el título. "Pericopalotismo Criollo", este artículo fué remitido a varios periódicos constitucionalistas. Su autor ignora si fué publicado.



que están contentos y el de los que están descontentos. Los de los segundos que se pasan a los primeros son unos idiotas, y los de los primeros que se pasan a los segundos, es porque, conquistado su personal bienestar, son lo suficientemente generosos o previsores para remediar los agobios de sus semejantes. Y es por eso que "Cráter" teniendo en cuenta la postración de nuestros indios que les impide tomar parte intelectual en el movimiento evolucionista, formula de esta manera la situación política por dicha evolución establecida. **EL PARTIDO DE LOS QUE QUIEREN QUE EL INDIO COMA FRENTE AL DE LOS QUE NO QUIEREN QUE EL INDIO COMA.**

Si los "liberales" de México hubieran sido fieles a la idea de Hidalgo; si hubieran sido otra cosa que los vasallos o los cómplices de las autocracias; si en lugar de comer curas para entretener la imaginación popular o para disfrazar su impotencia, si se hubieran aplicado en mejorar la suerte de nuestros indios, el maderismo no habría existido o habría muerto con Madero. Mientras más individualistas son los hombres, más debe dudarse de su sinceridad. Mientras más individualistas son los pueblos, más se alejan del concierto de las sociedades organizadas, acercándose al salvajismo y la barbarie. Por eso de todas las razas que poblaron el antiquísimo continente americano, fueron las esquimales, pieles rojas y californias, las que tenían una civilización menos desarrollada; y por eso también la nación más atrasada de la Europa contemporánea, es la más individualista.

Y por eso, muerto Madero, nuestro credo es inmortal. El maderismo está basado en una caridad que irradia sobre las conciencias y abraza todas las aspiraciones del porvenir. Así como el maderismo es el terror de los reaccionarios del presente, el nombre de Madero será la obsesión de los futuros reformadores. Estos, según las oportunidades y las disposiciones populares, pueden variar sus medios,—pues la evolución no es el resultado, sino el desarrollo de una serie de transformaciones su-

cesivas—pero el credo será siempre el mismo. Sucede con las colectividades lo mismo que con los individuos. la prudencia les aconseja transar con el contrario, mientras ello se concilie con sus intereses; pero si esa transacción es violada o traicionada, se vuelve al punto de partida para resolver la situación por la fuerza. Por eso la lógica de Madero es inatacable: amparado por la Constitución predicó sus ideas; violada esa Constitución, roto el pacto legal, se lanzó a la lucha; arrojada del poder la autoridad que había violado aquellas leyes, pactó al mismo tiempo, en Ciudad Juárez, con los hombres que representaban hasta entonces intereses contrarios a su doctrina, pero cuya colaboración hubiera sido preciosa para restablecer el equilibrio social, laborando, unidos, por la paz y la felicidad del pueblo. Aquellos hombres lo traicionaron, pero si hubiera sobrevivido a la traición, los habría, de nuevo, sometido por la fuerza. Esto es, lógicamente, lo que viene a hacer Carranza. Pero la idea redentora está representada por las dos figuras que le han dado nombre: Madero y Zapata.

En los revolucionarios de hoy, gobernantes de mañana, pero gobernantes dentro de la revolución funcionante, no puede haber cisma. El que llamándose revolucionario se declara contra Madero, es un traidor en gestación, en acecho, o un simple particular que persigue la satisfacción de personales, rencores o de secretos logros.

Carranza no caerá en los torpes manejos de esos fingidos amigos, porque Carranza, si es un puro, no tendrá amigos. "Carranza es un varón fuerte que tiene conciencia de sus responsabilidades", me escribe un real revolucionario expulsado por su orden del territorio nordista, víctima de miserables suspicacias. La responsabilidad de Carranza está muy por encima de sus personales simpatías. Su respuesta al gobernador de Arizona: "...El pueblo mexicano agotó su clemencia y su perdón", encierra no un programa vindicador sino el conocimiento de una necesidad triste e inexorable.



¿Llegará este hombre a salvar a México? El país necesita un gobernante de apreciación exacta, conocedor profundo de su pueblo de juicio lúcido, gran corazón y sobre todo esto: don de gentes y una energía a toda prueba, una energía capaz de castigar (ilegó el momento, el triste momento de castigar) de contener y de empujar; capaz de discernir entre el inextricable maremagnum a la hora del triunfo; de impedir con fuerte voluntad esas injusticias profundas que manchan lo más blanco lo más noble y que, casi inevitablemente, coronan las luchas civiles en la embriaguez de la victoria.

La plebe! Ahí está, desarrapada, descompuesta, pero erguida, triunfal! Ciudad Juárez, Chihuahua, Ojinaga, Torreón, Monterrey, Tampico.... Esa plebe lleva un caudillo que no falla. Su servicio de exploración le dió a Huerta, en Bachimba, el triunfo contra Orozco. Hoy día, por su cuenta, trabaja contra ese mismo Huerta, en nombre de la vergüenza mexicana. Viva Villa!

Viene la plebe. Bienvenida. Su llegada es una necesidad social. Los fronterizos de Obregón, (1) los mestizos de Villa y Gonzalez, los zambos de Zapata, los indios de Zacapoaxtla, traen en sus guaraches el viejo polvo del Monte de las Cruces. Estos hombres han podido organizar en compactas huestes al Indio inorganizado de Hidalgo. Y los ingratos criollos, por vez primera, pensarán en Madero y recordarán a Iturbide....

Venga la plebe. Para bien o para mal, que venga lo inevitable. Urge que nuestra plebe haga sentir a sus directores todo el peligro que encierra la cobardía de aplaudir los crímenes de sus tiranos. Si los que hoy la conducen saben infundir esa corriente de vida en los otros elementos sociales, los deshelerá y los compenetrará al mezclarse con ellos para que exista, por fin, el

(1) En el curso de estos apuntes he dicho que un criollo, Obregón, se había distinguido en la acción guerrera revolucionaria. Acabo de saber que si Zapata, Villa y Angeles son mestizos, Obregón es indio mayo de pura raza. He aquí probada una vez más la superioridad de la energía india.

pueblo: el pueblo uno, igual y libre: la verdadera patria mexicana.

En el alma india residen la libertad y la fuerza de nuestro país. Es ella, es esa luz la que se ve brillar en los rostros de nuestros meztizos "cuerudos" y de nuestros indios "encuerados"; es ella, es esa luz bendita del alma nacional, la que despojada de la vil impostura reaccionaria, brilla sobre los pabellones que cuelgan del balcón a la entrada triunfal, por pueblos y ciudades, de esos hombres que ayer esclavos y hoy libres, canana al pecho y fusil al hombro, traen en medio de la cara, fresca aún, la honda cicatriz del huertazo traicionero. Es ella la que cumplida la voluntad de Dios, brillará sobre las insignias que pondremos en el pecho de nuestras mujeres el día en que, criollos, indios y meztizos, juntos los hijos de los tiranos y los nietos de los bronceados labriegos, vayamos a cubrir de flores y a honrar virilmente, sin codicias de lobo ni prevenciones de sacristán, con la pasión indómita de la independencia azteca, del *renacimiento azteca*, el monumento, en bronce y piedra, de nuestro Apóstol sacrificado. Es tiempo de que el dolor indio concluya, que la alegría vuelva a los ojos de nuestros humildes, pozos de lágrimas de Beaudelaire:

"....ces yeux sont des puits faits d'un million de larmes".

Con el evangelio de otro Apostol excelso, de nuestra América india, turbia y enconada, "que brota con las espinas en la frente y las palabras como lava saliendo junto con la sangre del pecho por la mordaza mal rota," formaremos la América del porvenir, heroica, libre, fraternal, trabajadora, pero vigilante y severa.

Junto a Villa, en ese épico asalto de Torreón, ha colaborado un joven de ilustre apellido: Raúl Madero.... Ya se delinean, entre el humo de los combates, los hombres nuevos de la patria nueva.



Qué nos traerán esos hombres? Democracia? Demagogía? Dictadura popular, es decir, la centralización del poder en la voluntad de un hombre amante del pueblo? No sé quién dijo de la Democracia: Un fraccionamiento de la crueldad y de la intriga. Pero en ciertos momentos históricos, cuando precisa consultar la voluntad del pueblo, cuando ese pueblo ha revolucionado precisamente para eso, no veo de que otro modo pueda satisfacerse. En cuanto a la Demagogía, poco habremos de temerla, pues a pesar de cuanto pueda decirse, el absolutismo de la plebe, el privilegio, la soberanía de la clase social más desvalida, no es en México un verdadero peligro, pues el campesino armado, robusto paladín del actual movimiento, para bien o para mal sigue docilmente a sus caudillos y éstos se inclinan siempre, fatalmente, al ejercicio de la autoridad personal o inspirada; pero sólo voluntariamente se someten a la sugestión o las exigencias de las multitudes. No hay que confundir demagogía con caudillismo. La insuficiente individualidad de nuestros indios, su sumisión o su buen sentido, como se quiera, los hace poco aptos para el ejercicio prolongado de aquella tiranía del tumulto, que en Atenas hacía clamar a Isócrates que ahí la vida social era imposible, en lo cual, a decir verdad, no le faltaba razón, pues demasiado hemos sufrido con las desordenadas irrupciones de triunfadores en nuestras ciudades, donde la soldadesca desenfrenada, enloquecida por la privación y la victoria, ebria de alcohol, ha cometido graves excesos, mientras la autoridad de sus jefes inmediatos no ha podido contenerla. La demagogía sin caudillo, la demagogía ateniense o europea, la que impone leyes y compromisos a sus jefes, es la más intolerable de las tiranías. Jamás creó nada humano, nada estable y solo sirvió para desatar y extremar las más depravadas ambiciones de los peores o para ensangrentado escabel de algún plutócrata explotador de muchedumbres, levantando sobre las almas huracanes de odios sociales. El caudillismo traería males quizá equitativamente.

Si el largo imperio de Porfirio Díaz hubiera mejorado la suerte del pueblo indio; si le hubiera administrado justicia; si hubiera abolido el peonage, los privilegios y repartido equitativamente las cargas públicas; si hubiera alentado a los hombres de prestigio a asumir responsabilidades, en vez de corromperlos o perseguirlos practicando la teoría de que las fuerzas elementales de gobierno son un caballo y un sable para atropellar y matar la oposición de sus paisanos; si la infernal traición y los procedimientos ya incalificables del sultanejo Huerta que le permiten vivir de sangre como el vampiro; si la larga prolongación del abuso no hubiera venido a agravar el dolor mexicano, podríamos despreocuparnos de los asuntos públicos y aconsejar al pueblo esta política fecunda: no hacer política; una manera eficaz de conseguir el poder: huír del poder y trabajar en casa. ¿No es la política el peor de los vicios que hemos heredado de los españoles? Desdénmosla, por lo menos mientras nuestros gobernantes no vulneren nuestros derechos. Pero debemos vigilarlos estrechamente. Costa Rica, la apacible republiquita que tiene resuelto su problema agrario, se descuidó y un osado tiranuelo, Iglesias, violó la ley y renovó alevosamente su gobierno. En política, vigilar, pero no "aspirar", he ahí el secreto de la felicidad de los pueblos. Procuremos que en el gobierno los profesionales "políticos" sean minoría. Sembremos nuestro campo y no llamemos a las puertas doradas. El tabique del oficinismo y de la adulación oficial es imperforable: la savia viene de abajo, de las raíces. Trabajemos en silencio, con el martillo, con el azadón, con la pluma. Despreciemos la política y sus chapuceros. Forjemos en nuestro rincón el pedazo de armadura que nos toque y la nueva nación, reunidas sus vértebras, será fuerte. Un buen herrero, un buen labrador, un buen ingeniero, un buen músico, he aquí algo mucho más importante que un buen presidente de la República. Y así podremos decir como Woodrow Wilson en ese gran libro que me descubrió todas las razones de su conducta para con



Huerta: "Hemos de seguir a lo largo del camino hasta llegar a una altura en la que el aire sea puro, adonde no alcance la charlatanería de los políticos profesionales, un lugar en que los hombres puedan mirarse de frente y comunicarse sin ninguna reserva. Desde allí, contemplando el camino andado, veremos al fin que hemos cumplido nuestros compromisos con la humanidad y que se han realizado las promesas que hicimos."

"Hemos dicho al mundo: Los Estados Unidos nacieron para destruir todo monopolio y formar hombres libres, sobre la base de la libertad y del libre cambio, para que puedan desarrollar cumplidamente las fuerzas de su cerebro y el impulso de sus energías". (La Nueva Libertad. (1))

---

## MANIFIESTO DE LOS DIPUTADOS DESDE EL CAMPO REVOLUCIONARIO.

A LOS CIUDADANOS DIPUTADOS AL CONGRESO GENERAL  
DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.

"La Cámara de Diputados de la XXVI Legislatura del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos, tiene ante la Historia de nuestra Patria una grave responsabilidad: la aceptación de las renunciaciones del Presidente y Vicepresidente de la República, Don Francisco I. Madero y Don José María Pino Suárez.

(1) He aquí lo que dice Roosevelt sobre las formas de gobierno: "Personalmente, creo que los gobiernos mejores son aquellos que van creciendo al

Ni por razones de necesidad nacional, ni legalmente, ni ante los principios de la justicia absoluta, puede fundarse el expresado acto parlamentario.

Don Francisco I. Madero ha sido en nuestra historia política el Presidente de la República mejor electo. Ninguna elección democrática en nuestros anales puede compararse a la suya. La oportunidad de su obra apostólica, la sinceridad de sus doctrinas, sus energías de luchador y revolucionario, el desinterés de su conducta y su noble magnanimidad, le abonaron con largueza ante un pueblo oportunamente preparado para recibir con todo el entusiasmo de su alma al redentor de una pesada dictadura. Así fué, y por eso, ante los preceptos escritos de la ley y ante los principios de la democracia, la elección casi unánime del señor Madero fué inatacable.

Subió al poder por la voluntad soberana del pueblo.

¿Quién tenía derecho a arrebatarse su augusta investidura?

Nadie, ni el pueblo mismo.

Sólo él, por virtud del artículo 82 de nuestra Constitución, tenía facultades para renunciar su alto cargo ante la Cámara de Diputados, que podría aceptar tal renuncia sólo por una causa grave.

Ahora bien, las renunciaciones presentadas a la Cámara la tarde del 19 de Febrero de 1913, por los CC. Presiden-

igual que el pueblo gobernado y que los peores gobiernos no son aquellos que gobiernan con más dureza, sino los que extreman la nota de rigidez en momentos inoportunos. Registrad la historia. Es un principio infalible que no son los gobiernos absolutamente despóticos, sino los relativamente abusadores, los que han provocado las revoluciones populares". ("Heraldo de Cuba", 9 de Junio 1914).

"Cráter" el autor de "Piedad para el Indio!" expresó ya una opinión semejante cuando dijo: "Al pueblo, al verdadero pueblo, poco le importan las formas de gobierno: lo mismo le dá democracia que dictadura con tal de que se le haga justicia y se le deje tranquilo".... "un sistema político puede ser bueno para un país en cierto momento de su historia, como puede también ser funesto para otro en el mismo momento o para el mismo en otro momento determinado, etc".



te y Vicepresidente de la República, eran admisibles, debían ser admitidas?

No, en absoluto.

Ninguna de las personalidades que se atrevieron a pedir al señor Madero que renunciase la Presidencia, tenía derecho alguno para tan absurda demanda.

Algunos de sus Secretarios de Estado, antes de su prisión y durante el Cuartelazo, cometieron la debilidad de aconsejar al Primer Magistrado de la Nación, que renunciara por razones de salud pública sin comprender que el movimiento rebelde era aislado, y producido, no por un acto plebiscitario, sino por la reacción coservadora representada por los fuertes intereses creados de los grandes responsables llamados *científicos*; por la ambición y la rabia de algunos militares favoritos del dictador Díaz; y por el despecho y el rencor de los herederos de una especie de dinastía que se creía inacabable.

Porque el Cuartelazo de la Ciudadela no fué una revolución sino una asonada militar; y nunca en la historia del mundo, los cuartelazos han llevado en sus bayonetas envenenadas de odios y despechos la voz de todo un pueblo.

Los Señores Secretarios de Estado que opinaron por la renuncia no obraron patrióticamente. Su deseo estaba informado no en necesidades sociales, sino en un espíritu de conservación personal.

Los Señores Diplomáticos que se permitieron insinuar al Presidente Constitucional de la República Mexicana que debía renunciar su cargo, cometieron un acto de osadía pleno de ignorancia y de falta de respeto. Ninguna ley de Derecho Internacional Público, ninguna práctica diplomática, autorizan a un Ministro extranjero a inmiscuirse en los asuntos políticos esencialmente internos del país cerca del cual están acreditados.

Afortunadamente, el Presidente Madero, con gallarda entereza, supo acallar con palabras de razón, de dignidad y de justicia las pretensiones absurdas de la necesidad diplomática.

Y principalmente algunos de los Señores Senadores al Congreso de la Unión, sin ningún apoyo constitucional y solamente guiados por una perversidad sutil hija del miedo y de la conveniencia personal, aconsejaron la traición y fueron el sostén político del *atentado Huerta-Díaz*.

Ellos tendrán que responder no sólo ante el fallo mediato de la historia, sino ante los tribunales competentes, acerca de la responsabilidad criminal que les resulta en la ruptura del orden constitucional de nuestra República y en la muerte infamante del Apóstol Madero.

Estos antecedentes fueron la causa determinante de los crímenes que Huerta tenía premeditados y resueltos desde que fué nombrado por el propio Señor Madero, Jefe de la División del Norte.

#### DELITOS COMETIDOS POR HUERTA.

Al aprehender Huerta al Presidente de la República y arrancarles por la violencia la renuncia de sus altos cargos, cometió los siguientes delitos: EL DE REBELION.—Art. 313 del Código de Justicia Militar:—Serán castigados con la pena de muerte los militares que substra-yéndose a la obediencia del gobierno y aprovechándose de las fuerzas que manden o de los elementos que hayan sido puestos a su disposición, se alcen en actitud hostil para contrariar cualquiera de los preceptos de la Constitución Federal.

Art. 1095 del Código Penal:—Son reos de rebelión los que se alzan públicamente y en abierta hostilidad:—

Fracción IV.—Para separar de su cargo al Presidente de la República o a sus Ministros.

Fracción V.—Para substraerse de la obediencia del Gobierno el todo o una parte de la República o algún cuerpo de tropas.

Fracción VI.—Para despojar de sus atribuciones a alguno de los Supremos Poderes, impedirles el libre ejercicio de ellas o usurpárselas.